

El 68: Cuarenta años de imágenes. Fotografía y memoria*

VIRGINIA M. ESCOBEDO AGUIRRE**

RESUMEN: Recientes investigaciones sobre el movimiento estudiantil de 1968 han abierto una nueva etapa en diversas áreas de la academia, como la historiografía. Esta disciplina está en un umbral desde donde procura acercarse de manera mucho más crítica al tema y analiza cómo se han ido modificando las preguntas sobre aquel suceso. Ya no sólo se discute “qué pasó” y “cómo pasó”, sino se cuestionan las formas en que ha sido representado. Este artículo se inserta en este nuevo horizonte historiográfico para saber cómo se conforma la “memoria visual” del movimiento estudiantil a partir de las fotografías aparecidas en la prensa mexicana en los cuarenta años posteriores. Se presenta una periodización que comprende, a través de la fotografía, tres etapas de la forma en que se rememora al movimiento estudiantil: el movimiento mismo, el silencio posterior y la explosión fotográfica.

ABSTRACT: Recent research on the 1968 student movement has opened up a new stage in various areas of academia, such as historiography. This discipline is at a threshold where one seeks to approach an issue far more critically and to analyze how questions on that event have been modified. Analysts no longer only discuss “what happened” and “how it happened” but now question the ways it has been depicted. This article, which is part of this new historiographic horizon, seeks to determine how the “visual memory” of the student movement has been created

* Agradezco las sugerencias de los dictaminadores anónimos de este artículo. Sin duda enriquecieron enormemente el texto.

** Maestra en antropología social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Profesora asistente en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: <vir.eam@gmail.com>.

on the basis of photographs published in the Mexican press over the next forty years. The article presents a periodization which, through photographs, identifies three stages in the way the student movement is remembered: the movement itself, the subsequent silence and the photographic explosion.

Palabras clave: movimiento estudiantil de 1968, represión, fotografía, prensa, memoria.

Key words: student movement of 1968, repression, photography, press, memory.

INTRODUCCIÓN

Desde la década de los años sesenta (y más a partir de los años ochenta), en la historiografía las preguntas acerca de por qué y cómo se representa el pasado y qué se recuerda de ese pasado han motivado una serie de consideraciones sobre el presente más que sobre el pasado mismo.

Si bien la coetaneidad ha sido estudiada por distintas ramas de las ciencias sociales, para la historia implica una seria reflexión epistemológica. Desde hace pocas décadas los historiadores se cuestionan sobre cómo historiar el tiempo del que aún forman parte. Esto no es para menos si consideramos que uno de los puntos que se encuentran en el centro del debate es, precisamente, la objetividad de la disciplina.

Sin embargo, me parece que además de esta importante discusión la historia del tiempo presente ha problematizado la relación entre pasado, presente y futuro, volviendo más visible su conjugación, no siempre lineal (Koselleck, 1993).

En este artículo resalto dos cuestiones principales. La primera se relaciona con los diferentes reflejos o reproducciones que el pasado mantiene en el presente —dependiendo no sólo del presente específico de una sociedad, sino también de la percepción que

la sociedad tenga de su devenir—, subrayando con ello la multiplicidad de imbricaciones entre los tiempos pasado, presente y futuro. La segunda es la memoria como un campo susceptible de ser estudiado por la historia.

Con *memoria* me refiero a la manera en que los grupos sociales representan su pasado; la forma en que recuerdan un suceso pretérito —en realidad son recuerdos individuales pero envueltos en tramas sociales (Halbwachs, 2004; Jelin, 2002)—. Recuerdos que se convierten en narrativas colectivas y son reactivados en rituales y conmemoraciones (Jelin, 2002: 20-21). La memoria, en otras palabras, es el presente del pasado (Ricoeur, 2010).

Ahora, para situar en el terreno práctico las consideraciones que propongo, uso fotografías de uno los acontecimientos que han marcado la historia reciente de México: el movimiento estudiantil de 1968. En este estudio no las juzgo como meras ilustraciones o como elementos puramente estéticos; por el contrario, las utilizo como espacios en los que se entretajan una serie de representaciones sobre el pretérito. No son las fotografías en sí mismas las que constituyen el objeto de estudio; son sus *usos* y las *memorias* adheridas a ellas por cuarenta años lo que me ocupa. Lo importante es analizar cómo se interpreta y utiliza su contenido en el periodismo, según el contexto político y social de cada época; qué aspectos del movimiento estudiantil retoman los diarios y revistas y con qué significaciones. En este sentido, el trabajo que expongo es una historia de la rememoración pública a través de las fotografías aparecidas en la prensa.¹

Para realizar esta investigación revisé diferentes medios impresos: los periódicos *El Día*, *Excélsior*, *La Jornada*, *El Sol de México* y *El Universal*; y las revistas *Life en Español*, *Por qué?*, *Proceso* y

¹ Esta investigación fue elaborada para obtener la maestría en antropología social por el CIESAS.

*La Cultura en México. Suplemento de Siempre*² Seleccioné este *corpus* de publicaciones por dos motivos: la postura crítica de su línea editorial o, en su defecto, el amplio espacio que les dedicaron a las fotografías. En cuanto al corte temporal, respondió a la consolidación de las imágenes del movimiento estudiantil en el espacio público durante su cuadragésimo aniversario; el asentamiento y la calidad emblemática que adquirieron las imágenes marcaron la pauta.

Pero antes de profundizar en esta reflexión, dedicaré unas palabras al movimiento estudiantil de 1968 en México.

EL 68 EN BREVES LÍNEAS

Este acontecimiento de la segunda mitad del siglo XX ha sido uno de los más estudiados por académicos de diversas disciplinas. Politólogos, sociólogos, antropólogos y, en menor medida, historiadores, han tratado de explicar qué ocurrió en el verano y otoño de 1968.³ A pesar de las muchas y distintas posturas, hay puntos en los que están de acuerdo. Uno de ellos, tal vez el más significativo, es que fue un movimiento que marcó una diferencia en la vida política y social en México, un “parteaguas” en la historia nacional, y para algunos es el suceso más importante del siglo pasado después de la Revolución mexicana. Y aunque los diversos autores difieren respecto a las consecuencias del movimiento, dan por hecho que tuvo importantes repercusiones en los derechos civiles y políticos del país (Allier, 2009b).

² No todos los medios existían en 1968 ni todos circularon hasta 2008. Véase Sánchez Ruiz, 2005.

³ Entre los estudios de historiografía, véanse especialmente: Allier, 2009b; Castillo, 2004a; Castillo, 2004b; Castillo, 2008; Markarian, 2001; Ramírez, 1998; Rodríguez, 2003; Vázquez, 2007.

El movimiento comenzó formalmente el 22 de julio de 1968, cuando alumnos de la preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y de las vocacionales 2 y 5, del Instituto Politécnico Nacional (IPN), fueron atacados violentamente por la policía después de una gresca luego de un juego de fútbol. Pese a lo anterior, lo que provocó la indignación estudiantil fue la represión contra los jóvenes el día 26 de julio y el uso del ejército, que derribó la puerta de la Preparatoria 1 de la UNAM el día 30 del mismo mes. El pronunciamiento de Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, a favor de los estudiantes cohesionó en buena medida al movimiento. La huelga inició casi de inmediato, demandando, entre otras cosas, la desaparición de los cuerpos policiacos, la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal y la libertad de los presos políticos (Ramírez, 1998: 37-38). Asimismo, los participantes en mítines multitudinarios “tomaron las calles” entre agosto y septiembre.

En respuesta, y ante la cercanía de los Juegos Olímpicos, que iniciarían el 12 de octubre, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz optó por la represión (Aguayo, 1998): tomó militarmente los centros educativos y encarceló estudiantes, y luego desató la represión el miércoles 2 de octubre con la llamada Operación Galeana (Montemayor, 2010; Scherer, 1999).

Ese miércoles por la tarde, miles de estudiantes se congregaron en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco para realizar un mitin. Alrededor de las seis de la tarde, militares y policías invadieron la plaza, mientras el Batallón Olimpia, un destacamento vestido de civil que se identificaba con un guante blanco en la mano izquierda,⁴ apresaba a los líderes estudiantiles (entre otras personas) que se encontraban en el tercer piso del edificio Chihuahua. La balacera comenzó: miembros del Estado Mayor

⁴ De acuerdo con Carlos Montemayor, el Batallón Olimpia era una corporación militar irregular que el 2 de octubre de 1968 estuvo bajo el mando del coronel Ernesto Gutiérrez Gómez Tagle (2010: 96 y ss.).

Presidencial, ocultos en departamentos del mismo inmueble y en emplazamientos circundantes, dispararon a los soldados, que respondieron a la agresión, provocando el tiroteo. Los asistentes al mitin quedaron atrapados en medio del fuego cruzado. Hasta la fecha no se ha conocido el número total de muertos, aunque oficialmente no fueron más de cincuenta (Aguayo, 1998; Montemayor, 2010; Scherer, 1999).

A pesar de que, con el tiempo, los académicos han rescatado otros aspectos relevantes de la protesta juvenil, no cabe duda de que el 2 de octubre de 1968 se ha vuelto la fecha más significativa, que eclipsa casi de manera total cualquier otro suceso de aquellos meses. El 2 de octubre se quedó marcado en la memoria.

LOS DISTINTOS MOMENTOS FOTOGRÁFICOS:
LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA VISUAL DEL 68

El lapso del movimiento estudiantil

Prácticamente, a partir de 1978 comenzó a publicarse nuevamente en la prensa una gran cantidad de materiales visuales sobre el movimiento estudiantil. En ocasiones, dichas imágenes desataron fuertes debates sobre cómo “leer” *el 68*. Las fotografías cambiaron las representaciones de ese movimiento y conformaron imágenes que marcarían la(s) memoria(s) social(es) sobre este acontecimiento.

En cuanto al material gráfico, he encontrado distintos momentos en su reproducción. El primero de ellos va de los meses de agosto a octubre de 1968. Durante ese periodo los periódicos y revistas cercanos a la postura presidencial publicaron muchos reportajes sobre el movimiento estudiantil, con fotografías —preseleccionadas por la Secretaría de Gobernación, en el caso de algunos diarios (Castillo, 2004a; Castillo, 2004b)— cuyo

propósito, por lo menos el de la línea editorial (Castillo, 2004b), era desacreditar a los estudiantes ante la opinión pública. Los diarios difundieron las fotografías para presentar una imagen negativa del movimiento, con pies de foto desfavorables a la causa juvenil. Los periódicos usaron constantemente palabras como “alborotadores profesionales”, “agitadores”, “desmanes”, “disturbios”, “subversivos”, “tropelías” y “zozobra” para con incidir en la opinión pública.



1. Portada de la revista *Por qué?*, número especial de noviembre de 1968. Fotografía del 2 octubre de 1968 (ISSUE-AHUNAM, Colección Universitaria/Hemerografía del Movimiento Estudiantil de 1968/Revista *Por qué?*, noviembre de 1968, número extraordinario/caja 73).

En ese tiempo la censura fue casi total. El gobierno controlaba la mayoría de los medios de comunicación —lo que se prolongó de forma marcada aproximadamente hasta la década de los ochenta, cuando comenzaron a cambiar las leyes en materia de comunicación, durante la presidencia de José López Portillo (Sánchez Ruiz, 2005)—. No obstante, existían revistas de oposición, como *Por qué?* y *Siempre!*, que criticaron la cooptación gubernamental y publicaron fotografías con acciones militares y policiacas. Estas revistas, de poca circulación, fueron leídas en ese entonces por grupos minoritarios de la población, pero sus fotografías serían las que años después tendrían mayor presencia en el espacio público porque denunciaban la violencia con que la policía y el ejército reprimieron a los jóvenes.

Una de las ilustraciones más impactantes mostraba el cadáver de un niño, tendido en el suelo, boca arriba, con el torso descubierto y, al parecer, con un balazo en el pecho (figura 1). El retrato fue colocado en la portada de *Por qué?* en su número especial dedicado al 2 de octubre con el texto de “¡Asesinos! La matanza. ¿Quién manda en México?” (edición especial de noviembre). La revista, por supuesto, no repetía la versión oficial de los hechos, sino que los cuestionaba. A partir de estas palabras buscaba influir en la mirada del espectador para que interpretara la imagen del cuerpo como parte de una matanza mucho mayor. Sin duda, su poder simbólico se fincó en el dramatismo de la foto (¡un niño asesinado!) y por ello fue retomada posteriormente como una de las “pruebas” máximas de la brutalidad militar en Tlatelolco (el libro *La noche de Tlatelolco* y el museo Memorial del 68 fueron algunos de los espacios que le dieron cabida).

En todos los medios resultó evidente la exégesis y la lucha por imponer alguna de estas explicaciones como la dominante. Si bien la fotografía pudo haber sido interpretada de múltiples formas, los pies de foto, los titulares y los textos que la acompañaron buscaban que los lectores atendieran a un discurso específico.

Entre las palabras que usaron estos medios *contraoficiales* en los pies de foto para referirse al movimiento estudiantil sobresalieron “bayonetas”, “crisis”, “detención”, “macanas”, “protesta”, “represión”. Esto marcaba una forma distinta de narrar lo acontecido y denunciaba, simultáneamente, los abusos de los aparatos locales y federales. Un ejemplo es un pie de foto de la revista *Life en Español* asociado a la serie fotográfica sobre un joven que era perseguido por los granaderos los últimos días de julio (*Life en Español*, 9 de septiembre de 1968: 12-13):

El exagerado alarde de fuerza condenado por los alumnos de las preparatorias resalta en esta secuencia. Arriba, un soldado arrincona a un joven —con libros—, y a pesar del gesto conciliador de éste, lo amaga con la bayoneta, antes de entregarlo a tres policías armados de garrotes. A continuación es conducido a un garaje, donde un grupo de soldados le aplican “la ley fuga”: simulan que pretendía huir, para recapturarlo a culatazos y enviarlo a la Cruz Roja en ambulancia.

En general, las imágenes formaron parte de reportajes que daban seguimiento al movimiento estudiantil. Las fotografías pasaban por un proceso de selección —como es común en cualquier publicación— que no escapaba de las intenciones políticas: la represión militar y policiaca era el tema de las fotos si se estaba a favor del movimiento; si se estaba en contra aparecían imágenes de autobuses incendiados y efigies de Ernesto Guevara, el *Ché*, así como actos estudiantiles que supuestamente “trasgredían” el orden.

El lapso del silencio y las reproducciones escasas

El segundo momento fotográfico inició en 1969. Las fotos pasaron por un proceso de opacidad durante ese año y así se quedaron

hasta 1993. La difusión de imágenes se desfasó respecto a los debates sobre *el 68* en los medios de comunicación, pues aunque hubo una significativa discusión hablada y escrita, desde finales de los años setenta la rememoración gráfica tuvo poca importancia. Algunas imágenes salieron a la luz en 1978 y 1988, y esporádicamente en otros años; no obstante, el material visual fue eminentemente marginado.

Pese a los obstáculos, en este periodo se conocieron tres fotografías que perdurarían a lo largo de los años. La imagen del rector de la UNAM encabezando la manifestación del 1 de agosto de 1968 (figura 2) fue un elemento nodal en la época (*La Cultura en México*, 27 de octubre de 1972: I-VIII; *El Día*, sección dominical, 1 de octubre de 1978: 12). Los diarios reconocieron que su participación fue uno de los aspectos más positivos del movimiento estudiantil. La publicación de la fotografía se convirtió en una manera continua de representar el 68: se evocaba constante y favorablemente a Javier Barros Sierra; el rector abanderaba los



2. Manifestación encabezada por el rector Javier Barros Sierra el 1 de agosto de 1968 (AGN, Fondo Hermanos Mayo, sobre HMCR 24456).

recuerdos del 68, que rescataban la lucha política por la democracia, en contraste con las representaciones “trágicas” que algunos más propalaban. Esta memoria tenía cierto grado de reticencia a aceptar al rector como una figura política separada de la cúpula diazordacista, aunque no del Estado. El rector Javier Barros Sierra era visto como la encarnación de la corriente democrática dentro del régimen y, a la vez, era el centro de una memoria que no ponía en riesgo el juego político por la vía “mesurada” y partidista. Precisamente por eso su fotografía se retomó, pues un ambiente prodemocrático comenzaba a envolver las discusiones públicas del movimiento estudiantil.



3. *Proceso*, 3 de octubre de 1988, número 622, portada.

Otras dos imágenes difundidas durante esos años, especialmente a finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta, fueron las que mostraban parte de lo ocurrido el 2 de octubre en Tlatelolco. La primera fotografía es del mitin antes de la irrupción militar en la zona, donde la lente de la cámara capturó a la gran cantidad de personas reunidas en la Plaza de las Tres Culturas (asistentes de todas las edades sentados pacíficamente en el suelo, en las ruinas, en el pasto); la segunda, aparecida por primera vez el 3 de octubre de 1968 en *Excélsior* (para “mostrar” que los soldados dispararon contra francotiradores) y luego en *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska (que denunciaba la presencia militar en Tlatelolco), mostraba soldados pertrechados detrás de un camión militar apuntando con sus armas hacia arriba, a un objetivo que la cámara no alcanza a captar (figura 3). Las palabras sobre las reproducciones también cambiaron: “matanza”, “masacre”, “asesinato”, “muerte”, “ejército”, “bayonetas”, “represión”, “sangre”, “pánico”, “gritos”, “cuerpos”.

Estas fotografías y sus nuevas lecturas comenzaron a concentrar las miradas en el 2 de octubre, a denunciar abiertamente lo sucedido en el espacio público. Ya no sólo eran aquellas revistas de oposición o las nuevas —como *Proceso*, fundada por ex colaboradores de *Excélsior*, después del golpe de Luis Echeverría— las que reprobaban lo ocurrido. Los periódicos que en 1968 intentaron matizar (como *El Día*) o desvirtuar la información (Sánchez Ruiz, 2005) también lo hacían.

Fuera de esto, insisto en la casi total falta de fotografías durante el periodo. Esto se debió, en parte, a que aún no se analizaba de manera exhaustiva *el 68* y no había una explicación inteligible sobre lo acontecido. El contexto político también ofrece algunas respuestas: a pesar de la aparente disposición de Luis Echeverría por asumir el pasado —el minuto de silencio que guardó por los caídos el 2 de octubre durante su campaña electoral, la amnistía que otorgó a los detenidos y presos políticos y las reformas políticas

puestas en práctica en su administración (Allier, 2009; Markarian, 2001; Volpi, 2006)—, todo indica que esto fue en realidad una manera de acallar y enterrarlo. La represión ejercida por el Estado se acentuó (originando lo que se conoce como terrorismo de Estado) y siguió practicándose la censura periodística. Con la administración de José López Portillo las cosas no cambiaron, y en su momento este personaje aseguró que *el 68* fue una “crisis de conciencia” que debía dejarse atrás. Miguel de la Madrid, por su parte, se abstuvo de mencionarlo. En otras palabras, durante estas décadas no hubo políticas de la memoria (Rabotnikof, 2007) desde el Estado que rescataran lo sucedido. Por el contrario, se puede pensar en políticas de olvido, o de omisión.

Asimismo, aunque el 2 de octubre de 1988 se llevó a cabo una conmemoración multitudinaria que obligó a hacer reajustes en las representaciones del movimiento estudiantil (Allier, 2009b), en los que el concepto de democracia ocupó el lugar central en las discusiones por la coyuntura electoral en México, la “conmemoración gráfica” no tuvo tanta fuerza. Las fotografías publicadas en periódicos y revistas no fueron las de 1968, sino las capturadas durante la marcha y mitin de 1988. La evocación del 68 en ese momento no tuvo referentes visuales de la protesta juvenil (excepto en el número de octubre de *Proceso*, que aquí reproduzco). El presente se imponía al pasado en lo discursivo y en lo gráfico.

El lapso de la explosión fotográfica

El último periodo de la historización que propongo inició en 1993, con las actividades en torno al 25 aniversario de la matanza del 2 de octubre. Si bien la fotografía no despuntó como lo haría en 1998, en ese año se discutió la validez de las imágenes como pruebas para esclarecer el pasado y fincar responsabilidades. La creación de la Comisión de la Verdad 68 (Allier, 2009: 304) alentó

la polémica sobre cómo utilizar estos materiales, con lo cual las fotografías dejaron de ser ilustraciones y se colocaron en un lugar significativo en la rememoración.

Ya en 1998 se imprimió y reimprimió una gran cantidad de libros sobre el movimiento estudiantil, entre los que destacaron aquellos que contenían narraciones de los actores involucrados. A partir de eso se inició la explosión visual. Fotografías de tanques y soldados por las calles en 1968, más las fotografías del mitin y la andanada militar en Tlatelolco, salieron a escena. *La Jornada* (un diario de postura crítica nacido en 1984), *Proceso* y *El Universal* proporcionaron más espacios a la causa sesentayochera. Los motivos militares resultaron insoslayables en las imágenes recuperadas, y a ellas les siguieron frases como: “archivos mutilados”; “expedientes expurgados”; “crímenes oficiales sin castigo”; “censurada, la mayor parte de la información”; “abrir archivos militares”; “Des-tape, el Batallón Olimpia [...] fueron los responsables”; “castigo a los responsables de la masacre” y “genocidio”.

El impulso de la discusión sobrevino por dos sucesos: la contracción priísta como resultado de las elecciones de 1997 (en las que el Partido Revolucionario Institucional perdió la mayoría en las cámaras y el gobierno del Distrito Federal) y la formación, por mandato legislativo, de la Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68 meses después. Ambos eventos abonaron la conmemoración del año siguiente. Las políticas de memoria, colectivas e individuales, gubernamentales y sociales, encontraron el medio idóneo para expresarse. La exigencia de *verdad* (conocimiento del pasado) y *justicia* (castigo a los culpables) alcanzó potencia reflejándose en los cuestionamientos a la actuación de ejército en 1968. Por tanto, las fotografías con contenidos castrenses fueron las preferidas.

A partir de esa fecha *el 68* ya no pudo separarse de la imagen: se mostraron al menos dos o tres fotografías en cada número de aniversario, incrementándose este fenómeno en los primeros años

del milenio con la aparición de fotografías inéditas en *Proceso* y *El Universal* al final del año 2001 (*Proceso*, 9 y 15 de diciembre) y comienzo del 2002 (*El Universal*, 11 de febrero). Las imágenes mostraban jóvenes apresados por el Batallón Olimpia en el edificio Chihuahua el 2 de octubre y cadáveres como resultado de ese tiroteo. Estas fotografías cruzaron el umbral de una nueva etapa. Como reproducciones con escenas muy violentas y explícitas, su difusión motivó una nueva discusión sobre Tlatelolco.

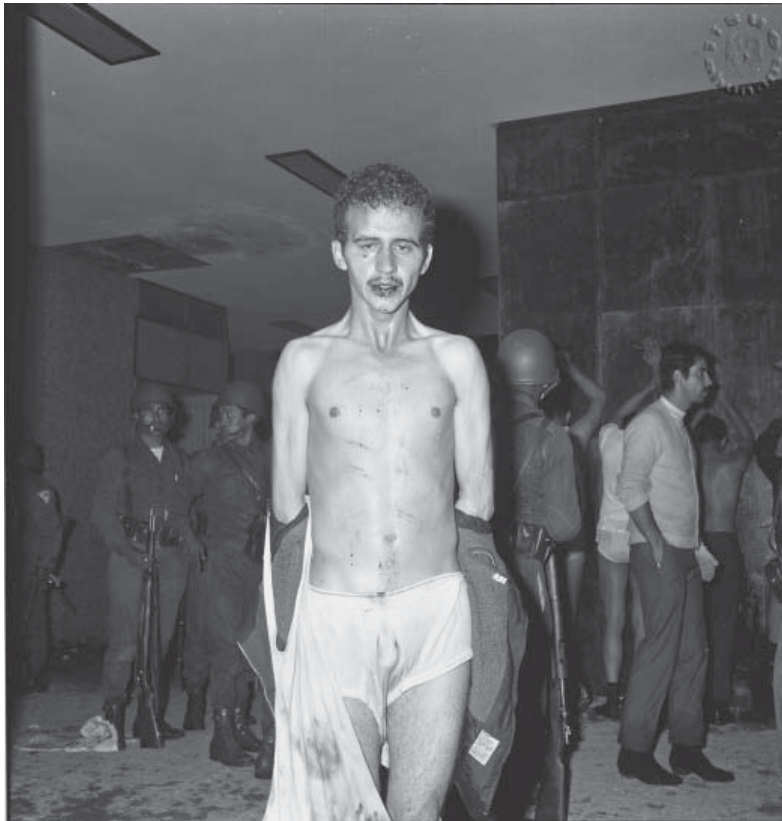
Para ese momento, el 2 de octubre era visto en la prensa como una “fecha histórica” (*Proceso*, 9 de diciembre de 2001), como parte de un episodio de la historia nacional. Las fotografías recién expuestas demostraban (para estos medios) lo que desde hacía tiempo se sospechaba pero que no se había comprobado: la cerrazón del gobierno; los estudiantes indefensos; la represión por parte de policías y militares; las aprehensiones; los golpes; la sangre y la muerte: en otras palabras, la alevosía de las acciones del Estado. La interpretación de la periodista Sanjuana Martínez acerca de las fotografías que publicó *Proceso* es un ejemplo:

En una aparecen dos agitados grupos de personas. El primero está integrado por individuos de elevada estatura, corpulentos, iguales, con un mismo corte de pelo de estilo militar, con la misma incomodidad dentro de la ropa civil. Mismos zapatos negros, mismos guantes blancos en la mano izquierda; algunos con una pistola en la derecha (*Proceso*, 9 de diciembre de 2001: 8).

Estas fotografías impactaron porque se cotejaron, y coincidieron, con los testimonios que durante mucho tiempo habían hablado de sujetos vestidos de civil, armados y con guantes blancos. Es decir, dichas tomas significaban la prueba irrefutable de la existencia del Batallón Olimpia. Las fotos fungieron como un respaldo firme que dotaba de verosimilitud a las atestaciones, como si las gráficas fueran documentos con un valor probatorio superlativo. Estas imágenes comenzaron a amalgamarse con los recuerdos del

VIRGINIA M. ESCOBEDO AGUIRRE

2 de octubre y alimentaron las representaciones del horror. Cabe recordar que las fotografías no siempre compiten con las creencias que se tienen sobre determinado tema; en ocasiones las fotos (a partir de su selección para ser mostradas) contribuyen a estimular lo que ya se tenía imaginado: los prejuicios, las opiniones y la desinformación (Sontag, 2010: 75). Es decir, sólo hizo falta la fotografía de un estudiante golpeado para que se asumiera que el ejército había sobajado a todos los detenidos y sólo hizo falta la



4. Imagen tomada el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco. IISUE-AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez Paredes, foto 3079. La foto fue colocada en la portada de *Proceso* el 9 de diciembre de 2001.

foto de un cadáver para que se asumiera que cientos habían sido asesinados.

Estas fotografías ya no dejaron de publicarse. La conmemoración del cuadragésimo aniversario del 2 de octubre estuvo combinada con estas imágenes. En el caso de la hemerografía, prácticamente cada artículo en diarios y revistas contuvo, al menos, una fotografía relativa a los acontecimientos de 1968. Las fotos que se imprimieron fueron aquellas que *Proceso* sacó a la luz en 2001. Sin embargo, en esta ocasión las acusaciones alrededor de las imágenes no se redujeron al esclarecimiento del pasado y la falta de justicia —a pesar de los cuarenta años transcurridos—; las acusaciones se encaminaron a denunciar la continuidad de tales prácticas y a recriminar la falta de interés de las autoridades en castigar a los responsables de los hechos del 2 de octubre.

A pesar de que durante los actos conmemorativos muchos de los participantes, académicos y militantes de 1968, se proclamaron en contra de acotar el movimiento estudiantil al 2 de octubre e instaron a rescatar la protesta en todas sus vertientes, lo cierto fue que la represión (en sus múltiples “episodios gráficos”) y los hechos de Tlatelolco siguieron imponiéndose con gran fuerza en el terreno visual, pasando por alto fotografías con otro tipo de contenidos.

Según mi interpretación, esta predominancia gráfica del horror o la represión se debió, por un lado, a la circulación de fotografías “inéditas”, principalmente provenientes del Archivo Manuel Gutiérrez Paredes⁵ y publicadas en *Proceso* (aunque también las pertenecientes al archivo de *El Universal* tuvieron impacto en los años siguientes), ya que permitieron ver parte de los acontecimientos desde la faz más desgarradora del movimiento estudiantil (figura 4), y por otro al clima político, ya que la

⁵ El Archivo Manuel Gutiérrez Paredes es una colección especial que se encuentra en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM. Fue donado a la Universidad por la familia del fotógrafo años después de que éste muriera.

administración gubernamental corría a cargo de Vicente Fox Quesada, del Partido Acción Nacional (PAN), el primer gobierno de otro partido que no fuera el PRI después de siete décadas de este último en el poder. La presidencia foxista se había comprometido a investigar los crímenes de Estado cometidos en el pasado reciente para de legitimarse (Allier, 2009) —para lo cual creó la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, FEMOSPP—, con lo cual puso al 68 en la discusión pública y lo evocó de nueva cuenta.

Aunque la construcción de imágenes que hizo Manuel Gutiérrez Paredes al “disparar” la cámara respondía a los objetivos de la Secretaría de Gobernación, para la que trabajaba en 1968, la publicación de éstas en diferentes medios y su reutilización implicó una construcción distinta de estas mismas imágenes. Sostengo, entonces, que cuando las fotografías se mostraron públicamente el contexto afectó de manera directa la forma de leer sus contenidos; en otras palabras, se crearon nuevos marcos de interpretación a través de los cuales el espectador observó las fotos.

Es necesario ver la aparición de las fotografías “inéditas” en el contexto histórico en que se dieron a conocer, pues la tan llamada “transición a la democracia” de Vicente Fox en el año 2000 permeó en las lecturas respecto al pasado priísta: “Todo nuevo sistema político propugna un cambio en la identidad ciudadana y nacional y ello exige irremediamente una relectura de la historia del grupo. Un nuevo futuro requiere un nuevo pasado.” (Sánchez, 2009: 197)

Es decir, fueron necesarias ciertas condiciones para que los diarios, a partir de su estrategia editorial, subrayaran determinada información y, por supuesto, las fotografías fueran acogidas fructíferamente en el espacio público —a manera de una resonancia en los medios de comunicación—. La predominancia de las imágenes, y sobre todo de determinada parte de ellas, resultó de las convulsiones políticas de los diferentes “presentes” y expresó un

clima político específico —como diría Maoz Azaryahu, la “infraestructura simbólica del poder” (Azaryahu, 1996: 315)—; es por ello que la aparición de las fotografías y las representaciones que se tienen de las mismas son enteramente dinámicas.

A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL

Las memorias alrededor de las fotografías del 68 mexicano son una pauta para reflexionar cómo es que el pasado se refleja en el presente y cómo éste tiene repercusiones en el primero, o cómo el presente repercute en la manera en que vemos el pasado. Creo que para pensar en ello deberíamos tener en cuenta que las relaciones entre pasado, presente y futuro no son siempre lineales. Los tiempos pueden fluir de manera distinta en el presente histórico.

En relación al tema del presente texto, me parece que los dos flujos temporales se presentan. Por un lado, la aparición y la reaparición de las fotografías en la prensa significaron nuevas ventanas que nos acercaron más al conocimiento histórico del 68 y a cambiar, en algunos casos, las hipótesis vertidas sobre aquel suceso. En otras palabras, las fotos como fuentes de información permitieron observar aquel acontecimiento desde ángulos diferentes y reconstruirlo de manera más completa para hallar otras explicaciones e interpretaciones de los hechos de aquel año. Asimismo, el surgimiento de estas imágenes abrió un espacio de debate respecto a un pasado que no había sido dilucidado del todo y que puso en el centro de la discusión la demanda de su esclarecimiento y la impartición de justicia, que más que relacionarse con el pasado cuestionaba la situación presente del país y pugnaba por un futuro en el que no se repitieran los actos cometidos décadas atrás. Para Fernando Sánchez Costa —aunque éste se refiera a otros lugares de la memoria—, las fotografías analizadas son signos “que hacen presente el pasado y establecen en el espacio público un discurso

de memoria que contribuye a forjar los imaginarios históricos e identitarios de los ciudadanos” (2009: 192).

Siguiendo a Ricœur, podemos igualmente pensar que lo ocurrido con las fotografías fue un “reconocimiento” que dio cuenta de la permanencia de la impresión-afección del 2 de octubre no sólo en aquellos que lo vivieron, sino también en quienes sin haber estado allí hicieron suyo aquel pasado. Como señaló Ricœur, “el reconocimiento *es* el acto mnemónico por excelencia” (2010: 550. Las cursivas son del autor). Sin embargo, este reconocimiento surgió de un “fenómeno motor” (Ricœur, 2010: 552) que impulsó nuevamente la rememoración:⁶ las coyunturas que marcaron los presentes políticos. Me parece que estos presentes específicos animaron la evocación gráfica —como la reflexión de aquello que fue primeramente reconocido (Jelin, 2002)— y estimularon así la utilización y reinterpretación de tales fotografías, otorgándoles un sentido diferente y una función política distinta a la que tuvieron en 1968. Más que dar a conocer lo que había ocurrido el 2 de octubre, como se hizo en las décadas de los setenta y ochenta, ahora se trataba de comprobar lo que se había dicho (y callado) durante varios años para obligar al gobierno a dilucidar el pasado y fincar las responsabilidades correspondientes de los actos cometidos. Se trataba, en resumen, de confrontar lo visual con el Estado para que éste aceptara sus crímenes.

Cabe advertir que el hecho de mirar las fotografías no implicó una verdadera reflexión en torno a ellas. Pudo ser que el espectador no meditara sobre el contenido de las mismas ni tampoco sobre la intención política detrás de su publicación y, en algunos casos, el simple cambio de página evitó que lo confrontara. Las imágenes fueron sólo una invitación a pensar y prestar atención a cierto tema. En gran medida fueron una provocación.

⁶ Eugenia Allier los llama “momentos detonantes” (2009: 301).

Por último, quiero agregar que el interés por trabajar una historia que fluye, que corre continuamente, no es sólo para encontrar los puntos de anclaje a los que las sociedades recurren para asegurar el sentimiento de permanencia en un mundo que parece volverse más efímero día con día, sino también para hallar los elementos que han desaparecido en el tiempo, aquellos que los actores han omitido en función de su proceso de legitimación. En otras palabras, mi deseo fue escribir parte de una historia que a partir de las dinámicas de sus rupturas, continuidades, tensiones y distensiones me permitiera interpretar nuestro presente.

BIBLIOGRAFÍA

- Allier Montaño, Eugenia (2004). "Sara y Simón o la reconstrucción del pasado: el problema de la verdad en la escritura de la *historia del tiempo presente*". *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 30 (enero-abril): 9-45.
- Allier Montaño, Eugenia (2009). "Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007". *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (abril-junio): 287-317.
- Álvarez Garín, Raúl (2002). *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*. México: Itaca.
- Aróstegui, Julio (2004a). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.
- Aróstegui, Julio (2004b). "Retos de la memoria y trabajos de la historia". *Memoria y Pasado. Revista de Historia Contemporánea*, 3: 5-58.
- Azaryahu, Maoz (1996). "The power of commemorative street names". *Environment and Planning D: Society and Space*, 14: 311-330.
- Castillo, Alberto del (2004a). "Fotoperiodismo y representaciones del movimiento estudiantil de 1968. El caso de *El Heraldo de México*". *Secuencia*, 60 (septiembre-diciembre): 137-172.
- Castillo, Alberto del (2004b). "Historias del 68. La cobertura fotoperiodística del *Excelsior*, 'El periódico de la vida nacional'". *Historias*, 59 (septiembre): 63-88.
- Cuesta Bustillo, Josefina (1993). *Historia del tiempo presente*. Madrid: Eudema.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, FEMOSPP (2008). "Informe histórico presentado a la sociedad mexicana. Fiscalía Especial FEMOSPP". En *México: genocidio y*

delitos de lesa humanidad. Documentos fundamentales. 1968-2008, compilado por el Comité 68 Pro Libertades Democráticas. México: Comité 68.

Guevara Niebla, Gilberto (2004). *La libertad nunca se olvida: memoria del 68*. México: Cal y Arena.

Markarian, Vania (2001). “El movimiento estudiantil mexicano de 1968. Treinta años de debates públicos”. *Anuario de Espacios Urbanos*, 8: 239-264.

Montemayor, Carlos (2010). *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*. México: Debate.

Poniatowska, Elena (2006). *La noche de Tlatelolco*. México: Era.

Ramírez, Ramón (1998). *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*, 2 vols. México: Era.

Rabotnikof, Nora (2007). “Memoria y política a treinta años del golpe”. En *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, compilado por Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich. México: El Colegio de México.

Ricœur, Paul (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez Kuri, Ariel (2003). “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”. *Historia Mexicana*, 209 (julio-septiembre): 179-228.

Sánchez Acosta, Fernando (2009). “Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de la memoria en Barcelona y Madrid”. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 9: 191-218.

Sánchez Ruiz, Enrique E. (2005). “Los medios de comunicación masiva en México, 1968-2000”. En *Una historia contemporánea de México*, t. 2, coordinado por Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer. México: El Colegio de México/Océano.

Scherer García, Julio, y Carlos Monsiváis (1999). *Parte de guerra. Tlatelolco 1968: documentos del general Marcelino García Barragán: los hechos y la historia*. México: Aguilar.

Sontag, Susan (1984). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Edhasa.

Sontag, Susan (2010). *Ante el dolor de los demás*. España: Debolsillo.